

ANAQUEL DE LIBROS

"EL RETORNO", DE JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Sin duda, el poeta joven que escriba en castellano se encuentra con un insoslayable handicap: la enorme, magnífica y sugestiva presencia de los maestros que forman ese espléndido último medio siglo de poesía. Así que no será defecto, sino virtud, el que el poeta joven busque por todos los medios el conseguir una expresión personal, propia, que en nada se asemeje a la voz o a los ecos de la voz de los grandes maestros consagrados y cuyo influjo suele ser tan duradero para los medianos. Si alguien debe aspirar a ser un perfecto hombre de su época, éste debe ser el poeta, que no puede ni debe mirar hacia atrás. Con eso no se quiere decir que sea preciso olvidar la lección que, en lo técnico, los maestros han dado, ni que uno tenga que renegar de las modificaciones que en la sensibilidad de la época unos poetas hayan imprimido. Se trata, eso sí, de asimilar en lo categórico y no en lo anecdótico, se trata de dar un caso más y no, meramente, de querer añadir unos centímetros al paso ya dado por otros. En este sentido, "El retorno", del poeta José Agustín Goytisolo, es una obra ejemplar. Porque sin renegar de la presencia de los maestros que le precedieron, José Agustín Goytisolo avanza por un camino propio en el que su voz lírica encuentra tonos personales y un contenido que no le ha sido prestado por sensibilidades ajenas.

"El retorno" obtuvo un accésit en el "Premio Adonais" de 1954, y lo ha publicado la colección "Adonais", de Editorial Rialp. Con este libro, el primero de José Agustín Goytisolo, un nuevo nombre se apunta en el censo de los poetas españoles. Un nombre de precisas significaciones. ¿Por qué? El encuentro con la poesía siempre tiene algo de profundamente sorprendente. El poeta auténtico es distinto a todos, se individualiza y esta individualización sorprende. Los versos y los poemas de "El retorno" acusan y dan fe de vida de esta individualización. Libro elegíaco, tenso y acerado en emociones y alabeado y ductil de forma. Alguien muy querido, entrañablemente unido al poeta, ha muerto. Ha pasado el tiempo y el dolor ha dado frutos de madurada reflexión, de sentimiento de aceptada tristeza, de esa tristeza que a veces ayuda a caminar por la vida, porque es lección, forma de conocimiento. Y surge el poema. Y con el poema un verdadero retorno del ser perdido.

José Agustín Goytisolo entona un canto emocionado y emocionante y consigue ese gran don de poeta que es dar categoría universal

a un dolor íntimo, particular, perdido entre tantos dolores y tantas alegrías que son mosaico del mundo. No se limita a una expectación de su drama, sino que lo proyecta a ese a la vez personal e impersonal —paradoja del antirromanticismo más noble— estadio en el que las obras pasan a pertenecer a todo el mundo y el dolor, o la alegría, también desde allí vienen a alcanzarnos. El retorno se realiza con la evocación patéticamente exigida, con la aceptación del dolor, con una magnífica y emotiva capacidad de esperanza final.

"El retorno" fué escrito en poemas breves, de verso libre, pero remansado en el endecasílabo más o menos manifiesto: en poemas que se estructuran en un ritmo de gran precisión prosódica, acordada con el lamentoso decir. La adecuación fondo y forma es acabada y la aparente sencillez de estos poemas encierra una notable maestría técnica. Un ejemplo, el poema inicial del libro, desarrollado en un ritmo ascendente de gravedad formal, que poéticamente se estiliza en canto puro:

"Sobre vosotras, aves
de las regiones infinitas, [te.
busqué un espacio para tanta muer-

Sobre vosotros, vegetales altos
de la orilla del aire,
pedí un reposo para tanta muerte.

Sobre vosotras, madres de la lluvia,
tempestades de amor contra los
[cielos,
lloré un silencio para tanta muerte".

En todo el libro hallaremos esta contención, este decir prieto, insinuado casi y visto en una cotidianidad carente de empaque y en cuyo ámbito el retorno —ah, esa capacidad de esperanza...— es posible y acompaña.

Desde tu marcha nada cambió.

A veces, parecía [otros.
que estuvieras sentada entre nos-
(No entendimos, entonces, el regalo
total de tu presencia: ver, escuchar
una palabra sola)

Y estábamos callados, girando [no
en el dolor, en el sencillo y cotidia-
recordarte entre el pan y los man-
[teles.

Ciertamente, contamos con otro poeta, José Agustín Goytisolo, al que no limitaré prematuramente con adjetivos.

Enrique BADOSA